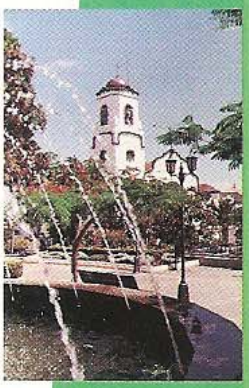
PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT
SAN ANDRÉS Y SAUCES 2001

Dicen las normas no escritas del protocolo civil, que debe un pregonero principiar saludando a las autoridades, dar las gracias por la invitación y referirse a la historia gloriosa del municipio. Pero esto siempre me ha parecido regalar el oído de gobernantes y gobernados, y, sinceramente, no soy muy dado a los halagos o cumplidos, sean o no merecidos y aunque merecimientos haya..

Sauceras, sauceros, autoridades todos en su trabajo, amigo Manolo, como representante de todos los sauceros, gracias por haber pensado en este que habla como pregonero de las Fiestas de Septiembre en honor de Nuestra Señora de Montserrat 2001. Es para mi un auténtico honor, máxime cuando coincide con el año en el que se desarrollan los actos conmemorativos del centenario de la concesión del título de ciudad. No obstante, debo manifestar que en varias ocasiones comenté al señor alcalde que creía un auténtico y verdadero disparate esta sugerente invitación, habiendo tantas mujeres y hombres de este municipio con más trabajo y méritos a sus espaldas que quien habla. No es esta, créanme, falsa humildad. Así lo pienso y así lo manifesté. Además, en mi inconsciente siempre ha existido la asociación de que el pregonero debería ser, permítanme, algo más entrado en años de lo que yo soy ahora y con un espíritu menos crítico y un tanto más jovial, porque este pregonero no va a poder dejar de ser un saucero nostálgico. Con el corazón en la mano: es muy gratificante estar aquí, entre los tuyos, para dar el aldabonazo de salida a las Fiestas de Septiembre.

Hasta ahora llevo cumplido fielmente el protocolo. Sin embargo, considero que las excelencias de nuestra naturaleza ya han sido sobradamente loadas. Y sobre las referencias históricas, no pienso cantar las glorias historicistas

y magnificadas por la literatura. No es lo más importante, no es lo más sustancioso. A lo sumo pueden parecer presuntuosas y en cierta medida exageradas. Los pueblos no se constituyen o progresan sólo por los nombres de héroes concretos o hechos aislados. Consecuentemente, debo, en conciencia y en honor a la verdad, centrar las reseñas históricas en esas mujeres y hombres más o menos anónimos que fueron y han sido los auténticos protagonistas de nuestro pasado y de nuestro presente. A los que colgaron canales, abrieron riscos y subieron el agua desde el barranco; a los que rompieron la piedra y construyeron los primeros huertos desafiando las enormes pendientes; a los fabricantes de palillos de sauce y sangre de drago que por primera vez dieron nombre a nuestro pueblo; a los maestros de azúcar, esclavos y herreros de nuestros ingenios; a aquellos viticultores del XVI y XVII que afamaron esta zona; a los marineros que bregaron su vida en este mar abierto en el intento de comunicarnos con la ciudad-capital, Flandes, Tenerife o América,...; a los que colgados de los riscos más altos abrieron caminos y carreteras; a los que con los bolsillos vacíos, sin maleta y con el peso de la soledad hubieron de viajar hasta América, Australia o Europa para labrarse un futuro que les negaba su propia tierra, tanto si lo consiguieron como si no; a las parturientas sin médicos que son tal vez nuestras madres, abuelas...; a las antiguas matronas sin medios del pueblo; a los curanderos serios y a los médicos cuando los hubo; a los maestros pedreros, carpinteros o albañiles que levantaron nuestras casas, fábricas, iglesias,...; a los que perdieron la vida o sufrieron las guerras que no iba con ellos y que decidieron otros; a los que lucharon convencidos por el progreso colectivo; a los maestros y maestras que nos abrieron los ojos y dirigieron nuestra mirada hacia la cultura y la libertad; a los que cada Navidad, con los divinos nos endulzan la madrugada volviendo cálido al frío; a los panaderos, pescadores, agricultores plataneros y jornaleros; a los que día a día, hoy, hacen de este pueblo, de esta villa,



de esta ciudad, un lugar más amable. Y estos son nuestros héroes, y son de todos ustedes conocidos, no son otros que nuestros antepasados, que nuestros padres y madres; y hoy somos todos, estén o no en esta sala, detenten o no algún rango. Y como las fiestas son una oportunidad también para los reconocimientos, sugiero que aprovechemos: démosles, démosnos las gracias por tanto esfuerzo.

Es este un ejercicio necesario para recuperar nuestra memoria. Y es necesario porque la memoria te da aplomo, con ella te identificas, sabes quién eres. De lo contrario eres huérfano y esa horfandad te convierte en esclavo, de soberbia o de nostalgia. En consecuencia, defender la memoria es defender la libertad.

Este municipio, el nuestro, siempre se me ha antojado como una dualidad. Un todo compuesto por dos partes. Pero, a fin de cuentas, un todo. San Andrés frente a Los Sauces; la costa y la medianía; la abundancia del agua y, sin embargo, demasiadas luchas por el agua; Montserrat y San Andrés, dos patronos para un mismo territorio y para más señas uno femenino y otro masculino; desde los cielos más grises de invierno a la luz más cegadora del verano; desde una cumbre altiva que nos somete y nos limita, hasta el horizonte más nítido sobre el mar que nos abre hacia un espacio infinito. Y como no, estamos los sauceros, también duales: los de dentro y los de fuera, los que se quedaron y los que eligieron o nos vimos obligados a irnos. Los "sauceros lihgt", diría alguien. Esos que, aparentemente, venimos sólo en verano, Navidad o Semana Santa. Esos que opinan nada más llegar. Pero que realmente estamos todo el año, aportando el trabajo - muchas veces desconocido - cada vez que se nos requiere en la distancia. Desde los que simplemente con el recuerdo, con el cariño, con la memoria, con sus ideas, hasta los que con su esfuerzo o con sus inversiones quieren contribuir al mejor desarrollo y progreso de nuestro pueblo, todos

con el corazón y con la mente ejercemos de sauceros o sauceras. Cuando nos fuimos, dejamos algo, que, como todo humano, comenzamos a valorar más a medida que nos alejábamos. Pero esa misma sensación de pérdida nos ha fortalecido en el sentimiento hacia nuestra tierra natal.

Alguien preguntó a Josep Plá: "¿Y cuál es tu espacio?". Y él respondió: "Mi espacio es mi infancia". Permítanme que añada: "y nuestra infancia es nuestra memoria, la infancia de los que estamos afuera y de los que están aquí es común, es la misma". Jugando al boliche y a la "candonga", a los arcos, a los trompos o a la comba fraguamos algunos de nuestros amigos y amigas; con las tablas engrasadas cuesta abajo, escalando riscos o con los saltos en el Charco Azúl aprendimos a desafiar al riesgo; y en las verbenas de verano y de las fiestas, nuestros padres con el pasodoble, nosotros con el boleros, y los más jóvenes con la salsa y los decibelios, despertamos a la vida. Hemos dejado de subir a las cruces con Pepita Lugo y ya no bajamos con los carros, tampoco fabricamos calaveras en San Martín, ni cogemos moras o "robamos" duraznos. Pero sí que lo hicimos, compartimos el tiempo y el espacio... y lo más importante, la amistad y hasta el amor, porque alguna de aquellas amigas o amigos son hoy las madres o padres de nuestros hijos.

Toda fiesta es un paréntesis para compartir alegría. Y las nuestras, las de Septiembre, las de Ntra. Sra. de Montserrat, han sido, son y deben ser la constatación de un tiempo para seguir conviviendo, de un espacio común donde reafirmemos, sin exclusión, el deseo compartido de lograr las mayores cotas de bienestar. Una oportunidad para constatar que la razón de ser de nuestras diferencias no estriba en vivir dentro o fuera de nuestro pueblo, a fin de cuentas es este espacio – San Andrés y Sauces - lo que nos une, lo que nos identifica a todos.

Por honor a nuestros antepasados y por el nuestro, el reto sigue siendo el mismo: afrontar el futuro. En un momento en que pasamos por una coyuntura un tanto desfavorable para el plátano, hemos de desafiar, como en tantas ocasiones, con todo el vigor, con todas nuestras fuerzas, con toda la imaginación, pero también con la prudencia necesaria, a los espíritus insolidarios. Ya hemos vencido en otras ocasiones.

Pero ahora tocan "las fiestas", y sin bajar la guardia, nos vamos a divertir. Así lo manda el Alcalde que yo se los comunique. ¡ Disparen los voladores y que la gente se entere que las Fiestas ya comienzan !.

Como ustedes saben, antiguamente, los actos de cada día de las fiestas eran organizados por uno de los tres barrios más populosos del lomo de Los Sauces. Esto es, Bajamar, El Barranquito y La Calle de El Medio. Y yo como soy de La Calle, recuperando una vieja rima, me permito una licencia:

"Por muy bonito que estén
Bajamar y el Barranquito,
siempre la Calle del Medio
le pega su rempujito."

VIVA LA VIRGEN DE MONTSERRAT Y QUE REINE LA ALEGRÍA.

San Andrés y Sauces, a 30 de agosto de 2001.